

Acerca del recorrido sociohistórico y político del trabajo social en el sanitarismo argentino



Mariela Martínez*

Castrogiovanni, N. (2023). *Trabajo Social y Sanitarismo en la Argentina*. Tandil: PUKA Editorial.

Repensar y visitar proyectos profesionales, asociados a trayectos y procesos históricos que incidieron en la formación de la profesión del trabajo social, acapara una diversidad de visiones, disputas y reflexiones. En estos debates hace pie el texto que se reseña a continuación. En este, se recupera la praxis del trabajo social a través de la revisión sobre sus antecedentes, en específico, lo vinculado a las políticas de salud. El libro propone lecturas de los servicios sociales hospitalarios y, a la vez, un abordaje de los espacios sociocupacionales de salud. Y no solamente los aspectos nombrados, sino principalmente las tendencias del trabajo social y sus relaciones con la política sociosanitaria en Argentina.

Natalia Castrogiovanni¹ nos propone echar luz a interrogantes a través de reconstrucciones analíticas con bases sólidas, fundamentadas de forma minuciosa, respecto del sanitarismo argentino, con énfase

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Salud (FHCSyS) de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

¹ Es licenciada en Trabajo Social y profesora de Enseñanza Media y Superior en Trabajo Social. Docente de la Universidad Nacional de José C. Paz. Se desempeña como trabajadora de la salud en un hospital de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) en el área de salud mental. Es autora de la tesis de maestría titulada "Trabajo Social y proyectos profesionales: expresiones en las instituciones estatales de salud".

sis en el ámbito de la Ciudad Autónoma y la provincia de Buenos Aires. El libro está organizado en cinco capítulos. Contiene en la introducción un paneo general que permitirá a los lectores ubicarse en la temática de forma integral. Luego, dos grandes recorridos: en primer lugar, recupera categorías políticas para pasar a sintetizar procesos históricos en el devenir de las políticas sociosanitarias con períodos diferenciados dadas sus características destacadas: desde 1970 hasta la crisis de 2001 y del 2001 a la actualidad (prepandemia de COVID-19). En segundo lugar, la autora invita a reflexionar sobre la dimensión política de la profesión del trabajo social (TS), que lo encontramos en los capítulos 1 y 5. El eje referido a reflexiones sobre la intervención profesional del TS, que abraza asimismo todo el desarrollo del libro, se clarifica y ahonda en el capítulo 4.

En adelante, se destacarán aspectos preponderantes de cada uno de los capítulos. En el primero de ellos, “Hacia la filosofía de la praxis”, Castrogiovanni nos propone observar el contenido de los “proyectos profesionales” atravesados por determinaciones sociales. Se piensa el TS desde las respuestas ante los dinamismos del sistema social y se subraya que esas determinaciones no son ahistóricas, sino que tienen los espacios sociocupacionales donde se inserta el colectivo. Por tanto, las luchas y contradicciones, así como el cuestionamiento a la naturaleza del acontecer profesional y el “deber ser” latente, permitieron develar la dimensión política. Siguiendo el planteo de la autora, el TS se ha servido de las acciones burocráticas, administrativas y pasivas para reunir las herramientas tácticas y estratégicas en la construcción de su historia, como así también definir y perfilar los intereses en disputa al interior del colectivo profesional. Por otro lado, esto dará lugar al debate teórico acerca del alcance de los proyectos sociales, colectivos o individuales y los intereses que los proyectos profesionales persiguen.

Siguiendo esta línea, en el capítulo 5, “Política y Trabajo Social: la reconstrucción de la filosofía de la praxis”, retoma la dimensión política de la práctica profesional a raíz de las luchas por el reconocimiento y legitimidad de su quehacer, en especial, en los espacios de salud. Para esto, Natalia se vale de una descripción de los modos de organización colectiva que dieron lugar creativamente a respuestas a las demandas institucionales y societales, reflexionando acerca de cómo las políticas públicas en salud se inscriben en un accionar basado en posicionamientos ético-políticos. Ello, a su vez, configuró la formación de organizaciones colectivas formales e informales (entre otros, consejos profesionales y asociaciones gremiales), donde las disputas de poder se dirimían para incidir en la toma de decisiones sobre la naturaleza política de la profesión, los espacios sociocupacionales y las condiciones laborales. Nos dice la autora: “el mayor desafío radica, quizás, en identificar la pluralidad de visiones de sociedad que se sustentan en el repertorio político, para poder afinar los debates del ‘para que’ de la participación de la categoría profesional en la política” (2023: 224).

En el capítulo 2, “El Sanitarismo Argentino desde una mirada histórica”, la autora historiza el despliegue de las políticas sociosanitarias en el país. La idea-fuerza de esta sección y la siguiente es una mirada del TS histórica y territorialmente situada. Por ello, es necesario señalar la ruptura para el conjunto de la sociedad y los trabajadores en su conjunto de la década del setenta, momento en el que se expresaba el sometimiento, disciplinamiento y control por parte de la última dictadura cívico-militar. Este periodo gestó el exterminio de toda actividad militante generando procesos de profunda des-

igualdad social en adelante. La autora nos explica que si bien el ejercicio profesional se va a desarrollar en disputas por espacios laborales donde veremos reflejadas a las “visitadoras de higiene”, a la vez, se detecta la búsqueda por el reconocimiento profesional y la lucha por mejores condiciones laborales. No se desconoce, tampoco, el fuerte arraigo de acciones impregnadas por el conservadurismo. Aun así, resalta Natalia, no detendrá la movilización del colectivo por ocupar espacios de visibilidad en el campo de la salud:

El Trabajo Social se presenta con una fuerte hegemonía conservadora, lo que no implica que no se registre la existencia de contrahegemonías y vívidas luchas por la conquista de contextos más progresistas para la salud pública y el devenir profesional, protagonizada por mujeres que participaron de la construcción del Sanitarismo moderno (2023: 38).

En el capítulo 3, “Los debates Sanitarios Contemporáneos. Un ciclo abierto”, la autora nos muestra el desarrollo de las políticas sociosanitarias hacia finales de los noventa y principios del 2001. Y, con ello, las consecuencias a nivel social tras la crisis “orgánica” de aquellos años y la incidencia que tuvo en la profesión. En ese sentido, remarca el camino para comprender cómo el proceso de puesta en práctica del proyecto profesional se fue modificando a través de la emergencia de la cuestión social y la necesidad de responder a la demanda social e institucional en el marco de la salud. Natalia se referirá durante este capítulo a la *metamorfosis de la demanda* que acompaña el perfil y quehacer profesional en instancias de vulnerabilidad social para darle lugar al asistencialismo generalizado, con enérgica implicancia en los programas de salud y los servicios sociales hospitalarios. Con este antecedente histórico nos advierte acerca de las modificaciones que transitaron las respuestas estatales y los desafíos sociohistóricos que fueron atravesando los trabajadores sociales. En este capítulo se detallan, asimismo, las rupturas y continuidades en las políticas sociosanitarias suscitadas durante las gestiones del gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

A través del capítulo 4, “El Trabajo Social en la contemporaneidad: un análisis situado del Sanitarismo”, se despliega el interrogante sobre el quehacer actual del TS en el ámbito sociosanitario. La autora no escapa al análisis de las tensiones y contradicciones que se evidencian al interior del colectivo profesional. Describe cómo las demandas populares e institucionales se sostienen históricamente en los servicios hospitalarios, para las cuales el TS actúa con *autonomía relativa*. En ese sentido, problematiza la intervención desde los servicios, como así también la población destinataria. En el apartado final, recuperando fundamentos de la profesión, se hace foco –entre otros– en los sujetos que demandan la intervención y la organización profesional del trabajo social, nos vincula con los sujetos –usuarios– del sistema de salud estatal, la intervención del TS y las políticas sociales que efectivicen o nieguen derechos, retomando los posicionamientos éticos, políticos e ideológicos de los profesionales del TS.

En conclusión, el libro de Castrogiovanni se presenta como un aporte relevante para quienes busquen problematizar no solo las propias prácticas en los espacios sociocupacionales, sino la reinterpretación

de los procesos sociales, históricos y políticos que conformaron los trayectos formativos de la profesión e incidieron profundamente en la conformación de proyectos profesionales. El análisis cualitativo, crítico y minucioso permite retomar las disputas y contradicciones que se dan al interior del colectivo profesional: posicionamientos frente al Estado y tal o cual gestión gubernamental, el reconocimiento profesional y las políticas sociales y la funcionalidad del TS en nuevos espacios sociocupacionales en la división social, sexual y técnica del trabajo.

En ese sentido, invitamos a recuperar el texto de Natalia (una reversión de su tesis de maestría con nuevos debates, profundizaciones y reflexiones) desde su dimensión política: mirar a la profesión como colectivo organizado, traducido en posiciones complejas, plurales y en disputa. La revisión analítica de la autora nos posibilita, entonces, lecturas críticas y activas respecto de los espacios de ejercicio profesional en general, y de salud en particular, ya que promueve debates que fortalecen y amplían de manera significativa la autonomía profesional de los trabajadores sociales.